



REVISTA DE INSTRUCCIÓN, MORAL Y RECREO

DIRIGIDA POR

DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

Año V.

Madrid 1.º de Agosto de 1882

Núm. 91

SUMARIO

I. Misiones en África. — **II.** Un paisaje. — **III.** El corazón. — **IV.** Recuerdo de Galileo. — **V.** Los baños de Ledesma. — **VI.** Proximidad del bien. — **VII.** Explicación del grabado. — **VIII.** Á la Religión. — **IX.** El Manzanares y el Jarama. — **X.** Los premios de la Emperatriz. — **XI.** La máquina de sumar. — **XII.** Plegaria. — **XIII.** A la memoria de mi madre. — **XIV.** El palacio y la cabaña. — **XV.** Real orden del ministerio de Fomento.

MISIONES EN ÁFRICA.

MUCHO consuela en los tiempos en que la Iglesia atraviesa ciertas dificultades ver aparecer la luz del Cristianismo sobre las regiones que aún gimen bajo las sombras del error y de la muerte en los momentos en que estamos abocados á una guerra de razas; las dos razas que en el curso de los siglos han reñido más terribles batallas para levantar sus creencias.

Los hijos de Cristo y los hijos del islamismo.

Pero como la verdad eterna se sobrepone á todas las contingencias, el triunfo, si la guerra estallara con el carácter de guerra religiosa, no puede ponerse en duda.

Por algo se inculcó en nuestra sangre la fe del Crucificado; por algo nos felicitamos de contar en el seno de la Iglesia apóstoles como los misioneros de África, y miembros de la comunión de Cristo como los sacerdotes de la religión.

Voy, pues, con tal motivo, á ocuparme de las misiones, seguro de que todo corazón generoso y noble sentirá renacer el gozo y la alegría al saber la realización de los cambios que esas luchas promueven y ocasionan, al saber que siempre y en todo caso aparecen triunfantes sobre las ruinas del error, la superstición y las tinieblas, la verdad, la ciencia y la luz que todo lo ilumina y vivifica.

Ninguna de las infinitas religiones que levantaron en el mundo su estandarte llevó el consuelo al desgraciado, la cultura al indómito y salvaje, la luz de la verdad á las cavernas del error sombrío, la ciencia al ignorante, la vida al cadáver, la salud al moribundo y á todo mortal las sendas hacia la entrada de la gloria como el Cristianismo.

Sólo el Cristianismo, sólo esta religión divina y perfecta es la depositaria de la verdad, de

la ciencia del consuelo, de la vida, de la salud y de la beatitud eterna; y por eso ella sola produce esos cambios que llenan de gozo el corazón y de alegría el mundo consternado.

La dicha es infinita porque esta religión hace resonar los ecos de su doctrina hasta en los dilatados confines de ambos mundos.

Donde aún impera el error y la necesidad existe, oiremos la predicación del Evangelio por esos sacerdotes que sólo tienen comparación con los ángeles; hombres de corazón tierno y bondadoso, animados del fuego de la caridad cristiana, sensibles como el tierno niño y valerosos cual intrépidos guerreros que lloran las desgracias de otros, y sólo alaban á Dios por los tormentos que padecen; sí, estos son los que llevan la luz y la ciencia, la verdad y la dicha á los infelices idólatras que pueblan un mundo inmenso poco conocido, haciendo brillar una ánclora venturosa sobre esos países desgraciados.

Sí, ilustres misioneros de la Iglesia católica en las tierras africanas, salud: Dios, que es la bondad y la justicia por esencia, sabrá recompensar vuestros esfuerzos y trabajos. Esperad

de sus manos soberanas la corona de justicia, y un asiento en la mansión de los bienaventurados y los santos.

¡Oh! vuestra gloria es inmensa y vuestra dicha está sobre todo bien.

¡Quién pudiera sentir tal satisfacción!

Hay sensaciones que no se explican, y mi alma se halla excitada por noble entusiasmo. Ángeles ó misioneros, salud. El mundo católico os admira y derrama lágrimas por vuestra existencia.

¡Oh! vosotros sois los más insignes caudillos de las huestes cristianas; vosotros, los que mendigáis el socorro, los que trepáis los valles y los collados, los que no teméis los rigores de las regiones de los polos y los trópicos, los que desafiáis los vientos y los mares, los que habláis de Dios á los ateos, de Cristo á sus encarnizados enemigos, de paz al guerrero, de compasión y lástima á los crueles y tiranos... Sí, vosotros, misioneros ó ángeles, salud. El cielo os envíe una bendición tan justa como merecida.

¿Quién podrá calcular vuestros esfuerzos y trabajos, que están fuera de toda expresión exacta que los haga ver? ¿Quién podrá calcular las ventajas de vuestras conquistas?

Esto es imposible: y si todos sintieron su influencia, ¿se podrá negar que no están fuera de ella el sacerdote, el militar, el comerciante, el viajero y el marino, el viejo, el adolescente y el niño?

¿Quién no se alegra con tan señalados triunfos en pro de la religión que profesa? ¿Quién no envía una felicitación á estos soldados por las victorias que consiguen?

El sanguinario rey de Dahomey les envía una embajada invitándoles á visitar su corte, y más de cien niños asisten á la escuela cristiana por virtud de esta visita.

¿No es esto prodigioso?

Pues ese es el poder del Cristianismo, esos sus misterios, esas sus apologías más elocuentes, esas sus legítimas glorias.

Aún humea la sangre de cien y cien escenas sangrientas cuando se presentaron los misioneros y los cuchillos quedaron levantados, los corazones convertidos y las matanzas cesaron para siempre, porque ya se desarrolló el germen que arrojaron en la predicación y en la práctica.

Estos grandes resultados conseguidos en un suelo inhospitalario y salvaje, donde las teorías del derecho les son completamente desconocidas, cuando menos en su verdadero sentido, donde no se conoce más culto que el de la naturaleza corrompida y degradada, donde las pasiones dominan con toda la impetuosidad de que son capaces cuando no encuentran freno ni dique que las contenga, y donde el Cristia-

nismo debe parecerles contrario á las leyes de la naturaleza relajada, honran en gran manera á estos soldados de Cristo que marchan intrépidos en medio de los mayores peligros, y que buscan con ansia la palma del martirio, predicando la moral cristiana en medio de tan incultos países.

Ilustres misioneros, salud.

Sí, la sociedad entera y la causa de la civilización y la verdad os son deudas de grandes progresos y adelantos. Vosotros le abris los puertos de inmensos países ricos y frondosos y ponéis en acción y movimiento á millones de infelices que antes tenían una parte muy pasiva en las relaciones sociales, y que por vosotros entran en ella dándole nuevo vigor y lozanía.

Todo os alaba, todo os bendice, todo os respeta, todo os admira y la Iglesia os honra y os distingue porque realizáis sus justas esperanzas y la llenáis de consuelo en sus aflicciones con vuestros triunfos y victorias. Sí; pero queda mucho que hacer y se necesita la gran cooperación de todo el mundo católico para llevar á feliz término la obra comenzada.

No desmayéis y recibid las felicitaciones de todo el mundo ilustrado.

Proseguid, proseguid vuestras nobilísimas tareas, que si la guerra religiosa estalla, la civilización se sobrepondrá á la barbarie; la cruz triunfará sobre los errores del islamismo.

JOSÉ NOVI Y PEREDA.

UN PAISAJE

Al fondo el mar, la playa y varias chozas;
A la derecha un valle seductor;
A la izquierda montañas enlazadas
Unas de otras en pos.

En el centro una aldea miserable
Por donde cruza el río sin temor,
Y una fuente llorando entre dos peñas
La agonía del sol.

Un puente que atraviesa el manso río
Y una vereda que se parte en dos,
Caminos de la fuente y de la ermita,
Paseos del amor.

Una modesta cruz de blanca piedra
Señalando la fúnebre mansión,
Por cuyas tapias el ciprés gigante
Se asoma con dolor.

La esquila del ruinoso campanario
Llamando de la tarde á la oración,
Y diciendo á los vivos con los ecos
Dulcísimos de su voz:

Que en el mar, y en la playa, y en la aldea,
Valle, montañas, fuente, ermita y sol
Se adivina, se siente, se percibe
La existencia de Dios.

FRANCISCO DE ARECHAVALA.

En la última velada literaria, dada en honor del malogrado Selgas, por la Union Católica, se leyó la siguiente inspirada composición del aplaudido vate, que nosotros reproducimos con gusto para enseñanza y solaz de nuestros lectores:

EL CORAZÓN

«Según la medicina, el corazón no es más que la regadera del cuerpo humano.

Una especie de bomba que, comprimiéndose y dilatándose alternativamente, lanza raudales de sangre por las misteriosas vertientes de las venas.

Mecánicamente considerado, es el muelle real de este reloj, eternamente descompuesto, que se llama hombre.

Un aparato admirablemente construido; pero nada más que un aparato.

La medicina y la mecánica se sientan al pie de ese descubrimiento con la satisfecha tranquilidad del viajero que ha terminado su camino.

He aquí el corazón según la ciencia.

Nosotros ponemos la mano sobre él y lo sentimos golpear incesantemente, como si quisiera que no olvidáramos que va siempre con nosotros.

En sus latidos hay algo de impaciencia, algo de esa precipitación que en sus movimientos llevan las cosas que acaban pronto.

Parece que la rapidez incesante con que se agita, es una voz sin palabras que nos está gritando siempre: «esto va á escape.»

Yo creo algunas veces que es un ser escondido dentro de mi ser, encargado de contar los instantes de mi vida.

Terrible cronómetro, que no pierde ni un átomo de tiempo.

Sus latidos son como los golpes sordos de una piqueta inexorable que va minando lentamente los cimientos de un edificio.

El día que el ruido cesa, el edificio se desploma.

Para los médicos sólo arroja la sangre que nos da la vida.

Observadlo bien, y veréis que cuando se siente oprimido, empuja hacia los ojos torrentes de lágrimas.

El corazón se puede decir que es el cerebro de los sentimientos.

La cabeza nos dice: piensa; el corazón nos dice: siente.

La inteligencia discurre; el corazón adivina. Lo que en la inteligencia es un cálculo, en el corazón es una esperanza.

La razón hubiera ya convertido en virtudes todos los vicios, si hubiera podido seducir al corazón.

La inteligencia más grande no vale tanto como un corazón hermoso.

La inteligencia propone; el corazón manda.

Para medir bien la diferencia que hay entre la filantropía y la caridad, debe tenerse presente que la primera es una idea y la segunda un sentimiento.

La lógica del corazón dispone de argumentos irresistibles.

Nada más fácil que tener 25 años.

Á poco de nacer los tiene cualquiera.

Un hombre de 25 años tropieza un día con una hermosa cabeza plantada gallardamente sobre un cuerpo ligero y gracioso.

Esta cabeza tiene una cara, esta cara tiene una boca como una rosa que acaba de abrirse, y dos ojos que no debieran de cerrarse nunca.

Este tropiezo es una mujer y Madrid está lleno de estos tropiezos.

Dos corazones jóvenes se entienden al instante, porque el corazón es mucho más perspicaz que la inteligencia.

Se ven: este es el exordio.

Se miran: esta es la exposición.

Se hablan: esta es la conclusión.

La fuerza lógica de este discurso produce á la vez en ambos un mismo convencimiento. Los dos se separan seguros de que han nacido el uno para el otro.

Hágase de tales afecciones una idea y no se convencerán jamás.

La serpiente del paraíso, con todo su talento, hubiera luchado mucho tiempo sin convencer á Adán para que probara el fruto prohibido.

Así debió comprenderlo, cuando desechando todos los persuasivos recursos de su diabólica imaginación, adoptó por toda figura retórica la hermosa figura de Eva.

Todo hombre enamorado es un ser á quien, por un procedimiento incomprensible, se le ha subido el corazón á la cabeza.

Por eso discurre de una manera que nos parece loco.

Aquí hay un padre severo.

Ha vaciado su voluntad en el molde frío de la razón.

Discurre con una lógica incontestable.

Todo el mundo es de su parecer, excepto su hija.

La cuestión es muy sencilla:

La hija pretende un capricho y se encuentra contrariada y enferma, se pone pálida y llora.

La sombra de tristeza, un poco de palidez y unas cuantas lágrimas acaban de mofarse de un cúmulo de razones que parecían indestructibles.

No quiera Dios que una mujer ó un niño os pidan una iniquidad por medio de una lágrima, ó de una caricia, porque de seguro os convencerán.

Examinad bien vuestra gaveta.

Los números inflexibles os señalarán, con la sangre fría que los distingue, la cantidad precisa de dinero que forma toda vuestra fortuna.

El último duro os dice resueltamente que no hay más.

Pero hay en la joyería que está enfrente de vuestra casa, un brazalete que se ha empeñado el joyero en que vale lo menos el doble de vuestra fortuna.

Tenéis una hija que ha hecho de ese brazalete el objeto constante de su pensamiento.

Vuestro corazón tiene también su aritmética, y echa sus cuentas.

El brazalete cuesta doble de vuestro dinero; pero la alegría de una hija vale mucho más que el brazalete.

Esto es, casi, una especulación, y el corazón es un bolsillo inagotable.

Vuestro dinero se dobla.

Para el corazón no existen imposibles.

La elocuencia sería bien poca cosa si sólo tratara de convencer.

Si no conmoviera, no haría nada.

El estilo es el hombre, ha dicho uno, y todos lo hemos repetido; y esto para mí quiere decir que el hombre es su corazón.

No todos los cadáveres están en el cementerio: muchos circulan insepultos fingiendo una vida que han perdido.

El hedor de sus pensamientos, la frialdad moral de sus palabras, os dirán cuáles son los que pasean en el mundo un corazón muerto.

Un tonto inspira desdén.

Un hombre de talento, admiración.

Un corazón corrompido, tedio.

Un corazón generoso, cariño.

La sensibilidad es la inteligencia del corazón.

Un hombre sin corazón es una estatua que parece que piensa.

Una mujer sin corazón, es menos todavía: es una estatua que se mueve.

JOSÉ SELGAS.

RECUERDO DE GALILEO

Los que aman la virtud y aman la ciencia,
Aquellos generosos corazones
Que su bien sacrifican y existencia
Por la vida y el bien de las naciones,
Oirán la breve y lastimera historia
De un mártir de la vieja tiranía,
Que murió por decir, para su gloria
Que en torno al sol la tierra se movía.

Era débil anciano cuando al mundo
Anunció la verdad que él sólo alcanza:
Lléname Roma de terror profundo
Y el rayo de sus iras contra él lanza.
Discurre que matando á Galileo
La luz mataba que con él venía,
Y le hunde en una cárcel como reo,
Por decir que la tierra se movía.

«¡Confiesa!» grita ronco el Santo Oficio;
«¡Confiesa!» el vil sayón que se le atreve;
Y el mártir, sin aliento en el suplicio,
Balbuceaba: «La-tierra-no-se-mueve.»
Pero así que cesaba su tormento,
Al recobrar esfuerzo sonreía,
Como jurando al tribunal sangriento,
Que en torno al sol la tierra se movía.

De los jueces, despues el fallo rudo,
La víctima condena venerable,
A *honrosa penitencia*, el pie desnudo,
Y desnudo su cuerpo miserable;
Crece la horrible saña, pero el sabio
Faltar á su conciencia no podía,
Y su mirada desmintiendo al labio,
Repitió que la tierra se movía.

Espira de dolor, y polvo inerte
Es su cuerpo en la estrecha sepultura;
Mas del lóbrego asilo de la muerte
Rápida sube al cielo su alma pura.
Verdugo Roma fué de Galileo,
Pero aún arde la luz que éste encendía
Cuando en la triste cárcel, como reo,
Anunció que la tierra se movía.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LOS BAÑOS DE LEDESMA.



No es nuestro ánimo hacer una descripción topográfica del terreno en donde se hallan establecidos unos baños cualquiera, ni la de encomiar con reclamos pomposos el ejercicio de una industria, para favorecer directamente á personas interesadas, sino el de hacer un llamamiento á la humanidad doliente, por lo que importa á todos procurar la salud perdida, y el de rendir culto á la verdad, en gracia á los intereses de los que sufren físicamente.

Nos referimos á las aguas sulfuroso-salinas que brotan á la temperatura de 52° en Ledesma (Salamanca), y que tan fabulosos resultados vienen produciendo en las afecciones reumáticas y otras, desde la dominación agarena, por quienes fueron descubiertas, analizadas y aplicadas con éxito creciente, hasta nuestros días.

Los vestigios que denotan el origen del descubrimiento es un cargo severo y perenne que aquellos pobladores lanzan contra los poseedores y arrendatarios de este establecimiento en el trascurso de dos siglos, cuyo tiempo ha permanecido, si no abandonado, únicamente sostenido, contra las prescripciones de la higiene y la conveniencia de los enfermos que acudían allí en demanda de su salud. Hoy estos baños han adquirido tal celebridad, tan justa fama, que los deshauciados de otros establecimientos balnearios buscan allí con anhelo alivio para sus dolores, superiores á la virtud medicinal de Archena, Arnedillo, La Puda, Gaviña, Paracuellos, Caldas de Besaya y otras aguas similares, tanto más, cuanto que teniendo ferrocarril hasta Salamanca, y servicio de coches por cuenta del establecimiento para trasladar convenientemente á los enfermos desde este punto á los baños, se acortan las distancias y se facilitan los medios del pasaje con comodidad y economía.

La instalación, gracias al infatigable y espléndido actual arrendatario D. Ramón Falcó, es igualmente cómoda y económica; muchas y muy buenas pilas y aparatos; espaciosas habitaciones con arreglo á las exigencias de la higiene; excelente y abundante mesa, á la altura de las mejor servidas en las grandes poblaciones; esmerado servicio doméstico, aseo, equidad, prontitud, amabilidad y perfecto orden en cuanto puede necesitar ó apetecer el viajero y el enfermo.

Sus galerías espaciosas, tan bien construídas como exornadas, contrarrestan los rigores de la temperatura ordinaria durante la temporada, haciendo gratísima la estancia los acordes del piano y los recreos lícitos é inocentes que en el buen trato se permiten los bañistas; hay sala de reunión, gabinete de lectura, billar, café, gimnasio, dos jardines, tiro de pistola y carabina, juegos de sorpresa y lanchas sobre el Tormes.

Desde que el Sr. Falcó arrendó este establecimiento se han hecho á sus expensas notables mejoras en el edificio y sus dependencias, causa ocasional de que la concurrencia sea más numerosa cada año; y tanto es así, que siendo insuficientes los medios de locomoción

establecidos hoy entre Salamanca y los baños, acaba de contratar para la temporada próxima un excelente servicio de elegantes ómnibus, que se construirán en Barcelona, á semejanza de los coches tranvías, y que el arrendatario explotará en compañía de una empresa catalana.

Resumiendo: por los módicos precios de 16, 12 y 8 reales diarios respectivamente en primera, segunda y tercera clase, se adquieren habitaciones convenientemente dispuestas, con derecho al siguiente trato, que no podría bonificarse ni aun en la más modesta casa de huéspedes de esta corte.

DESAYUNO, que consiste en chocolate, té con leche, huevos ó cosa equivalente.

COMIDA. *Primera mesa.*—Dos sopas, cuatro entradas, ensaladas, dulces de cocina y varios postres.

Segunda mesa.—Sopa, cocido, entrada, ensalada y postres.

CENA. *Primera mesa.*—Sopa, dos entradas, dulce y varios postres.

Segunda mesa.—Una entrada y postres.

Se sobreentiende que en las comidas y cenas hay entremeses, pan y vino común.

Los precios de los baños son con arreglo á las tarifas más bajas de cuantos se conocen en España.

Sépanlo, pues, los enfermos á quienes pueden interesar las salutíferas aguas sulfuroso-salinas de Ledesma, y reciba el Sr. Falcó nuestros plácemes por el honroso éxito con que le brinda su especulación.

P. JIMENO.

PROXIMIDAD DEL BIEN

En el tiempo en que el mundo informe estaba,
Creó el Señor, cuando por dicha extrema
El Paraíso terrenal formaba,
Un fruto que del mal era el emblema
Y otro fruto que el bien simbolizaba.

Del descuidado Adán al mismo lado
El Señor colocó del bien el fruto;
Pero Adán nunca el bien halló ofuscado;
Porque es del hombre mísero atributo
Huir del bien, del mal siempre arrastrado.

El fruto, que del mal símbolo era,
Puso Dios escondido y muy lejano;
Pero Adán lo encontraba donde quiera,
Abandonando, en su falaz quimera,
Por el lejano mal, el bien cercano.

¡Ah! siempre el hombre en su ilusión maldita
Su misma dicha en despreciar se empeña,
Y al seguirla tenaz, tenaz la evita,
Y aunque en su mismo corazón palpita,
¡Léjos, muy léjos, con afán la sueña!..

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

EXPLICACIÓN DEL GRABADO.



ANGELES á quienes el vicio arroja al pié-lago inmundo de la vida, pueblan el sagrado recinto que representa el dibujo que ofrecemos á la consideración de nuestros lectores; y decimos sagrado, porque allí donde la religión abre los brazos á un desvalido, allí se respira santidad.

El nombre del recinto corresponde á la tranquilidad de las conciencias que le pueblan y la paz se dibuja en todos los semblantes.

En el de las madres encargadas de la enseñanza, con esa resignación cristiana que distingue á las hermanas de la Caridad, y en el de las niñas en cuyos rostros infantiles se pinta la gratitud de que se encuentran poseídos sus corazones.

La paz del alma en las que practican la caridad: la paz de espíritu en las que abriendo por primera vez los ojos en el desierto del desamparo, crecen y se educan por el favor del cielo.

El grabado, que representa una sala de labores en el Colegio de la Paz (Inclusa), es un tierno poema, escrito con caracteres de oro en el corazón humano.

Reflexionad bien, los que tenéis madre, el tesoro de que carecen esas educandas. ¡Madre!.. grito que profiere el alma cuando lloramos el peso de un dolor. ¡Madre!.. exclamación de júbilo que exhalan nuestros labios para expresar las expansiones del ánimo. ¡Madre!.. bálsamo vivificante que cura todas las heridas, la más grande creación de Dios, todo virtud, todo amor, todo ternura y diligencia.

Los que tenéis la fortuna de acariciar la vuestra, comprenderéis la tortura que experimentarán los seres que no la conocen y los suspiros de aflicción que se escapan de sus heridos corazones al contemplar la bárbara injusticia de su abandono; si la lloráis muerta, comprenderéis lo intenso del dolor que su ausencia nos produce.

Sólo la religión, sólo la doctrina santa pueden curar tales heridas, porque sólo la religión prodiga sus bendiciones sobre el infortunio; sólo la religión tiene consuelos para tales sufrimientos.

Ángeles en forma carnal que perdieron al nacer las sublimes bondades del amor materno, criados al calor de la fe, con el ejemplo grandilocuente y piadoso de esas nobilísimas almas, de esas virtuosísimas señoras, de esos ejemplarísimos modelos de ternura y de fervor, que forman la institución de hermanas de la Caridad, se identifican con la virtud, acarician todo lo bueno y todo lo santo, aman el trabajo, y bendiciendo á Dios que las dió asilo, y respetando al mundo que tendió sobre la amagada existencia su manto protector, crecen humildes cicatrizando en cuanto es posible la mortal herida, y encauzando sus inclinaciones á favor del bien común.

Comprenden lo que deben á Dios, y son dóciles; comprenden lo que deben al mundo y son prudentes; comprenden su misión y son aplicadas; lamentan su soledad y son buenas y castas.

Bien es verdad que la castidad y mansedum-

bre son flores del cielo sembradas por las madres encargadas de su enseñanza en aquel augusto recinto, para que sirvan de consuelo á sus dolores y de guía á sus costumbres en el sombrío valle mundanal.

Mirad el cuadro con atención, y sentid.

Sentid y aliviad con vuestras dádivas el infortunio, porque ya lo sabéis: el que tal semilla arroja en la tierra, recoge ópimo fruto en la mansión perdurable del espíritu.

VICENTE D. BORDANOVA.

A LA RELIGIÓN ¹.

LEMA

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

Yo soy el señor vuestro Dios, que os he sacado de Egipto, de la casa de la esclavitud; no tendréis otro Dios en mi presencia, etc.

DECÁLOGO

Os he dado ejemplo para que así como yo hice, así hagáis vosotros. JESUCRISTO

I

Alados cantadores, pintadas avecillas
Del valle y la enramada, prestadme vuestra voz,
La de las sacras cuerdas el arpa del profeta
En ondas de armonía inunde al corazón.

Balsámicas florestas de Jérico sagradas
En nubes de perfumes su aliento halagador,
Me traigan en sus alas las murmurantes brisas,
De célicos cantares sublime inspiración.

Yo sé cómo se sienten los goces de la vida,
Las luchas del deseo, los ayes del dolor;
Mas ¡ah! que son muy rudos los sonos de mi lira;
Para cantar yo, mísero, las leyes de mi Dios.

Ni cual José yo tengo la cándida inocencia,
Ni de otro Abel el justo su santa humillación;
Ni de David el arpa sagrada y melodiosa,
La dulce manse dumbre, la santidad de Job.

Alados cantadores, pintadas avecillas
Del valle y la enramada, prestadme vuestra voz;
¿Quién sabe si vosotras del mundo pasajeras
Sois musas celestiales, querubenes del Señor?

II

Sublime religión, religión santa,
Preceptos de mi Dios, heredamiento
De tan subido precio, estima tanta
Que al cálculo se opone el pensamiento.

Sol de las almas, sin ocaso, eterno,
Tu luz primera en Nazareth brilló,
Y hasta en los astros del profundo averno
Sus limpios rayos con fulgor lució.

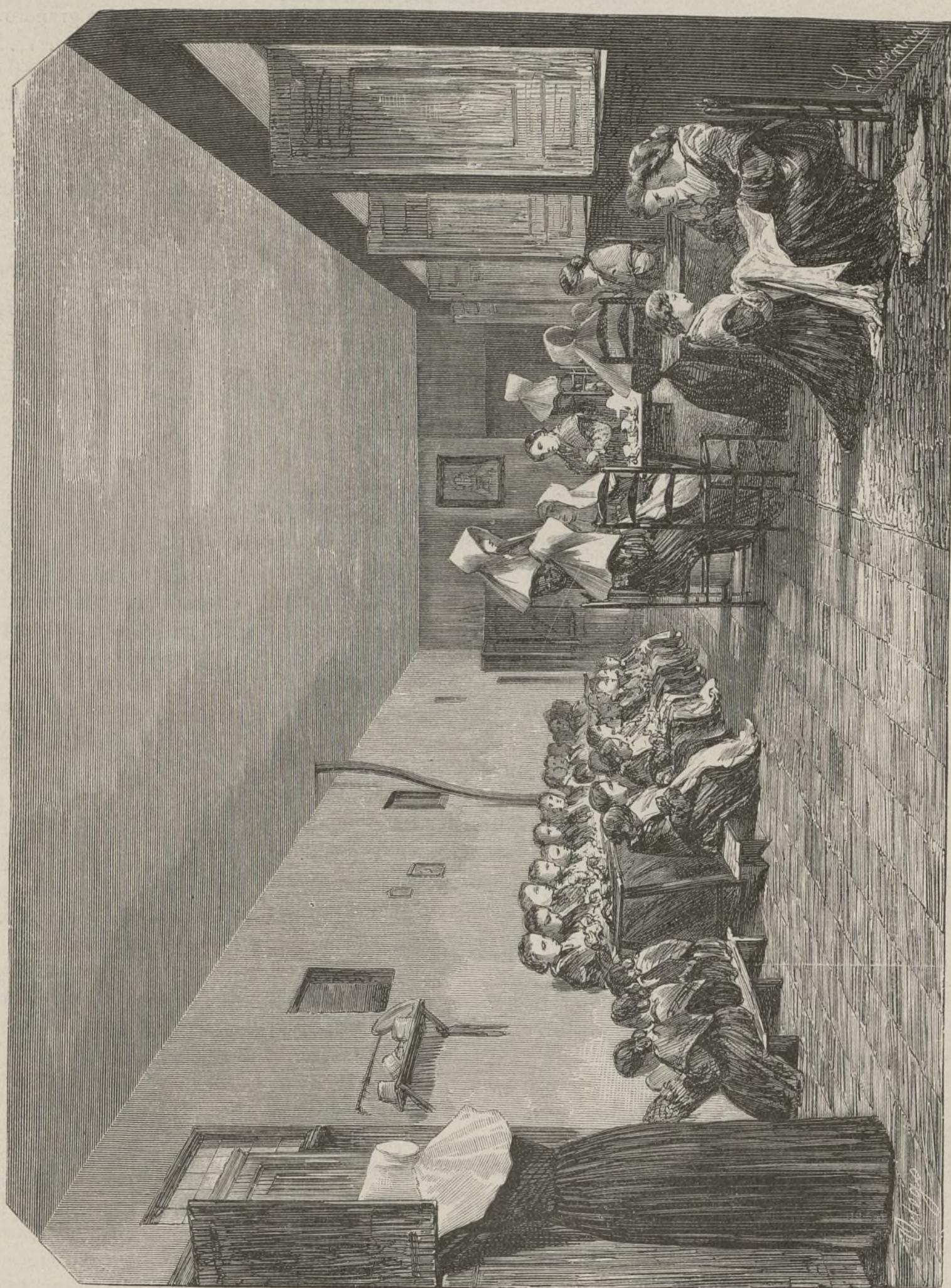
Tus vivos resplandores oscilaron;
Y ¡ay! aquel día en la ciudad deicida,
Sus sinagogas por doquier alzaron
Idolos falsos de virtud mentida.

Cruentos sacrificios inhumanos,
Inicuos holocaustos y tormentos;
Torpes deleites por doquier livianos,
E impuros y livianos pensamientos.

Roto el Santuario, sus sagradas piedras
Espárcense cual hojas por el viento;
De los muros despréndense las yedras;
Rómpense la Alianza y Testamento.

Fuego voraz por donde quier se alzaba
Y la inicua ciudad torpe corría

¹ Esta poesía ha sido premiada con el único *accésit* en el certamen de los juegos florales de la Coruña, y llamamos sobre ella toda la atención de los niños.



SALA DE LABORES EN EL COLEGIO DE LA PAZ DE MADRID (INCLUSA).

Y á una colina con afán trepaba;
Sedienta ¡sangre!.. su clamor pedía.

Y la hubo inocente, derramada
Del Gólgota en la cruz que allí se alzó.
Y desde entonces la ciudad manchada
Su horrenda culpa ni el perdón lavó.

De entonces esos rasgos oscilantes
De triste, opaca, moribunda luz,
Se esparcen por el mundo rutilante
Siendo su emblema la Sagrada Cruz.

III

Nació la riente aurora
Entre celajes de grana
Que un sol con sus rayos dora,
Primer sol de la mañana
Para el cristiano que adora.

Desde ese sol fulgurante
De oro y nacar festonado,
Todo es amor, todo amante,
Perenne, eterno, constante,
Todo á tu ley sujetado.

Bajo el fanal cristalino,
Diáfano, azul, transparente,
Puro, inmenso, diamantino;
¿Quién no siente tu divino
Dulce influjo omnipotente?

El hombre, el ave, la flor,
¿De dónde hubieran amor
Sin tu amor celeste y puro?
¿Dónde consuelo el dolor
Agudo, punzante, duro?

¿Donde los ayes del alma
Débil, enferma, abatida,
En la senda de la vida,
Encuentran la dulce calma
Como en tu santa guarida?

¿En dónde tu ley sagrada
Tan suave como el aliento
De la flor embalsamada,
No es el manjar de contento,
Libertad bien ordenada?

¿Qué fuéramos al nacer,
Dó fuéramos al morir,
Ni quién pudiera existir
Sin *temer* y sin *creer*,
Cuando *crecer* es vivir?

Sin tí nada es aplicable,
Por tí todo es definible;
Tú eres la ley intachable,
Tu poder es insondable,
Trino y uno indivisible.

Y pues sin tí no hay amor,
Ni consuelo, ni dolor,
Ni vida, ni muerte cierta,
Ni justo, ni pecador,
Ni luz, ni sombra desierta;

Ni en los montes, ni en los llanos,
En el mar ni en el vacío,
No hay seres sin ser humanos,
Ni sabios, justos, tiranos
Que venzan tu poderío.

Postrado ante tí de hinojos
Ciña una venda mis ojos
La fé santa hasta morir;
Y en tu gracia mis despojos
Plegue á mi Dios recibir.

FEDERICO ALEJOS PITA.

EL MANZANARES Y EL JARAMA



SABIDO es que el Manzanares y el
Jarama confluyen á dos leguas de
Vicálvaro.

Al llegar al punto de confluencia, el Jarama, que nace en la sierra de Guadarrama, y corre por campos y vegas olvidadas, llega cristalino y limpio, y vienen á beber de sus aguas los pastores y los ganados; pero el Manzanares, que tiene la gloria de visitar la capital de la nación, de pasar junto al alcázar de los Reyes, por lo cual es famoso, llega sucio, lleno de basura, despidiendo un olor pestífero.

Diz que un día hablaron de esta manera, despues de saludarse, las aguas de entrambos ríos:

— ¿De dónde vienes? — preguntó el Jarama.

— De la corte — respondió el Manzanares.

— ¿Y tú?

— Yo nazco en la sierra de Guadarrama, y corro por campos ignorados. Mas ¿cómo vienes tan sucio?

— La corte me ha regalado todas sus inmundicias. Bien cara me cuesta la gloria de pasar por la capital y ser río cortesano.

Las grandes ciudades son cloacas de suciedad, y no puede uno pasar por ellas sin enturbiarse. ¿Y tú, cómo llegas tan puro y cristalino?

— Como paso por montes y llanos casi desiertos, y sólo recibo agua de manantiales y lluvias, me mantengo puro en todo mi curso. No soy famoso, como tú, pero soy en cambio más feliz.

Los que viven en las grandes ciudades, suelen ser más corrompidos y menos felices que los que pasan la vida tranquilamente en las retiradas aldeas.

Los cortesanos, en medio de sus galas, tal vez ocultan feas miserias en el corazón; sus almas tal vez están manchadas como las aguas del Manzanares; los campesinos, en medio de su rudeza, y con sus vestidos groseros, gozan de la calma de un corazón bueno y de una conciencia pura, como las aguas del Jarama.

REFLEXIÓN: La felicidad no consiste en poseer honores y placas, en presentarse ante la sociedad en lujosas carrozas, ni en llevar el cuerpo cubierto de galas y joyas preciosas.

La felicidad consiste en la paz del alma, en la moderación de los deseos, en la tranquilidad de la conciencia.

En las ciudades populosas, en la fastuosa corte, donde suelen reinar las malas pasiones, donde el vicio anda encubierto, hay más peligros para la virtud, y por consiguiente para la felicidad.

Ved al campesino, en cuyo rostro se trasluce la sencillez del alma, embelesarse por la noche en la contemplación del cielo estrellado, disfrutar de reposado sueño, alegrarse al ver los fértiles campos cubiertos de abundante fruto, sin que aqueje á su pecho ningún oculto dolor, sin que le aguije ningún inmoderado y loco deseo, sino es el de ver feliz á su familia.

¡Oh vida! ¡Oh sazonado

Fruto de la virtud! ¡De la del cielo

Remedo acá empezado!

Ved al cortesano, siempre ambicionando más elevados puestos, sintiendo continuamente agitado el pecho por contrarias y acerbadas pasiones, perdida la pureza y la paz del alma, que es la mejor dicha.

¿Cuándo será que deje

El suspirar, temer y el congojoso

Mandar, ó que se aleje

Del oro, á su reposo

Muy más letal que el áspid ponzoñoso?

Porque no el verdadero

Descanso hallarse puede ni en el oro,

Ni en el rico granero...

Sino sólo en la pura

Conciencia, de esperanzas y temores

Altamente segura,

Que ni bienes mayores

Anhela, ni del oro los favores.

ÁLVAREZ.

MELÉNDEZ.

LOS PREMIOS DE LA EMPERATRIZ

La emperatriz Sofía

cuatro veces al año repartía

en pública sesión dos medallones,

cada cual de valor de cien doblones,

premio del colegial y colegiala

que eran en los exámenes juzgados

en grado superior aventajados.

Vestiditos de gala,

y de curiosa multitud cercados

entraban juntos en la rica sala,

á veces con la joya recibían

otros diversos dones

de las pródigas manos imperiales;

al paso que en algunas ocasiones

corridos niño y niña se veían

al recibir, delante

de aquel numerosísimo concurso,

dádiva tan chocante

que la plebe y la corte, sin recurso

burlábanse con dura pertinacia

de los dos angelitos: verbi gracia:

Benito y Valentina,

chicos de doce abríles,

él docto en la gramática latina,

y hábil ella en labores femeniles,

fueron los dos electos

por la junta de escuelas competente

como pareja igual, sobresaliente,

como alumnos perfectos

de latín y costura. Lindamente

Pero es el caso que en palacio había

un pajarito azul, que los defectos

de los niños de escuela descubría;

y el pájaro maldito

contó á la emperatriz... — ¡qué picardía!

yo, vamos, el pescuezo le torciera—

contó de Valentina y de Benito

la corta friolera

de que él era un llorón y ella una fiera.

Ya llegó el día de función prescrito.

La señorita, pues, y el señorito

prepáranse de prisa y van despacio

(porque mejor los miren) á palacio.

Su Majestad al cuello

les pone, al son del atabal sonoro,

los codiciados medallones de oro;


y después (aquí es ello)

dice á Benito así: Cierta avecilla

que os atisba las faltas y las pilla,
te acusa de marica y apocado;
por lo cual que te compren he mandado
ese cumplido chal y esa mantilla:
póntelos de contado.
Y usted, (dijo á la niña) que es persona
del sexo débil y de clase fina;
pero que audaz y discola y gritona,
en vez de *Valentina*
merece se la llame *valentona*,
sepa que por rústicas hombradas
le va á plantar aquí mi camarera
un par de charreteras encarnadas
y una gorra de pelo granadera.
pues ó renuncian á su ser y nombre,
ó han de tener por cualidad primera
dulzura la mujer, valor el hombre.

JUAN E. HARTZENBUSCH.

LA MÁQUINA DE SUMAR

s una «máquina de escribir» decimos, del pendolista que sobre el bufete despacha en breve tiempo los trabajos confiados á su pluma. «Se traga los números,» decimos, del aritmético que resuelve las operaciones con facilidad; pero de hoy en adelante ya no será metafórico el sentido de la frase, sino que real y efectivamente pueden hacerse por máquina las operaciones fundamentales de la aritmética.

¡Cómo! ¿Es posible que el cálculo pueda sujetarse á la acción de un aparato mecánico ó que la combinación de los ensayos de la dinámica supla al entendimiento para inquirir la verdad matemática en las operaciones del cálculo?

Seguramente, gracias á las vigiliass que nuestro compatriota el Sr. Puigrubí se ha impuesto para combinar una sencilla máquina que suma con admirable precisión y acierto las cantidades homogéneas que se someten á sus funciones.

La prensa diaria se ha ocupado estos días de este fabuloso invento que viene á enriquecer el material para las escuelas y á prestar grandes servicios al comercio, y he ahí por qué vamos á hacernos eco de este nuevo adelanto que hemos examinado con toda atención para apreciar debidamente la utilidad del uso á que se le destina.

La máquina es ni más ni menos que un cilindro espiral, cuyos ejes se apoyan en unas pequeñas armas que permiten su rotación, que contiene á la izquierda una extensa numeración correlativa desde el *uno* hasta el *trescientos*, y que gira movido por un botón sujetándose á los dígitos, ó sea otra numeración hábilmente dispuesta á la derecha y con cuyo movimiento se obtienen las sumas que el dedo de una manecilla hélice señala precisamente al recorrer la espiral.

El procedimiento es tan sencillo como seguro, y dada la precisión con que aparecen las sumas, fuera inútil y ocioso encarecer su importancia desde el momento que la enojosa operación de sumar queda, por virtud de esta máquina, reducida á un acto puramente mecánico.

Aplicado á la contabilidad se comprende,

viéndole funcionar, que el comercio, casas de banca, sociedades de crédito, ferrocarriles y otras pueden utilizarle con ventaja, pues como dice muy oportunamente un ilustrado colega, «la operación de las sumas puede confiarse á subalternos, reservando para el comptable ó tenedor de libros los trabajos de inteligencia y cálculo, con cuyo alivio toda empresa podrá hacer un ahorro importante en sus gastos de personal.»

Pero su autor ha ido más lejos; ha tenido presente, sin duda alguna, el nuevo método de enseñanza introducido por el sistema Froebel, sistema que no hay palabras bastantes con que elogiarle, y que se aclimata en nuestras escuelas con una rapidez y un éxito admirables, y nos ofrece una máquina para sumar, lo más apropiado para enseñar á los niños la primera regla aritmética; á combinar los resultados de los dígitos sin errores y sin fatigar la imaginación.

Cuanto señores profesores de instrucción primaria tengan ocasión de admirar el aparato, verán la verdadera aplicación práctica de tan modesto como conveniente invento, y se persuadirán de que con él aprenderán los niños más pronto y con menos trabajo la enojosa tabla de sumar, puesto que la imaginación se acostumbrará con más facilidad á acumular cantidades homogéneas, consiguiéndose la provechosa idea de «aprender deleitando.»

No escatimamos al inventor los plácemes que le corresponden por el lisonjero resultado que le ofrecen hoy sus pasados desvelos; pero con preferencia felicitamos á los maestros y á los padres de familia que pueden por este procedimiento auxiliar la frágil capacidad de los infantiles alumnos en el conocimiento de las primeras operaciones de la aritmética, cuyo fin nos mueve al escribir estas líneas.

SANTOS MARTÍ.

PLEGARIA.

Desde mi triste asiento
en que vivo transido de amargura.
mi voz y mi lamento
imploran tu favor y tu ternura
en medio del dolor y el desaliento.
¿Qué espero en este suelo
si me falta tu gracia, madre mía?
Escucha desde el cielo
la férvida plegaria que te envía
un mísero mortal en su desvelo.
Mírame, Virgen pura,
cual nave abandonada en la ribera
cubierto de tristura,
sin que á pulsar el arpa me atreviera
en medio de esta triste desventura.
Derrama en mí, Señora,
el néctar de placer y bienandanza;
humilde te lo implora,
henchido de ilusión y de esperanza,
el que su suerte peregrino llora.

V. D. B.

A LA MEMORIA DE MI MADRE

I

El dulce nombre de madre, el más tierno de los vocablos en todas las lenguas, fué en un tiempo mi alegría, y el tener á quien prodigárselo completaba mi felicidad.

Hoy este querido nombre debiera arrancarme lágrimas de infinita amargura si mi corazón fuese otra cosa que una desierta roca, escarpada y árida en medio el mar de la vida.

II

A las regaladas caricias de mi madre, todo mi ser se reanimaba como las plantas con la sábia que las vivifica.

Ahora... ¡oh! ahora que la lloro muerta, apenas puedo valorar el tesoro que el destino despiadado me arrebató.

III

Mi madre era buena, era hermosa. Buena como los bienaventurados; hermosa como las vírgenes de Rafael.

Hoy... ¡que horrible cambio! Marchita y sin aroma la flor de su existencia, ya sin colores, tronchada sobre su tallo á impulso del huracán; pero su espíritu ¡ah! su espíritu velará por mí ante el trono del Señor.

IV

Mírame, madre mía, en el piélago inmundo de la vida, á merced de los vaivenes de los vicios sociales.

Mírame; no aspiro á otra gloria que á la de educar á mis hijos con la templanza, con la moderación, con el acierto, con la virtud, con el amor que tú inculcaste en mi alma, á favor de todo lo bello y todo lo grande.

Si artera y perseverante la desgracia ha de cortar el hilo de mi vida, sal á recibirme al umbral de ese desconocido mundo de los espíritus, y queden en la tierra nuestros despojos; los míos como ofrenda de la paciencia: los tuyos como del amor.

DOROTEO ALEMÁN.

EL PALACIO Y LA CABAÑA

No lejos del humilde Manzanares
Se levanta un palacio
De un poderoso espléndida morada.
La elegante fachada,
Maravilla del arte,
Es de jaspe y de mármoles labrada.
Y brilla algún primor en cada parte.
Lo rodean magníficos jardines
De flores olorosas
Y sombras deliciosas,
Surcados de arroyuelos
Con vistosas cascadas,
En que á natura el arte causa celos.
Por contraposición no intencionada,
Se mira con tristeza
Cerca del gran palacio humilde choza,
Morada de pobreza.
Es su techo de paja amarillenta,
De mal cocida tierra las paredes,
Y signos de pobreza sólo ostenta.
Un filántropo sabio, contemplando
El palacio y la choza, así clamaba,
Indignación mostrando:
«—¡Desigualdad maldita!..»

¿Por qué permite el cielo
Que unos naden en próspera ventura,
Y otros giman con mísera amargura?
¿Jamás habrá justicia sobre el suelo?
El que el palacio habita,
Morada digna de oriental monarca,
Se acuesta en blanda pluma descansado,
Entre olores y rico cortinaje,
Como un Dios del olimpo, sin cuidado,
Y mira el porvenir asegurado,
Y, entretanto, ¡terrible desventura!
El que en la choza mora,
Tal vez tiene por lecho húmeda paja;
Quizá de aurora á aurora
Sin descansar y sin comer trabaja,
Y si el cansancio le reduce al lecho
Y descansar intenta,
El triste pensamiento
En miles de cuidados se impacienta.
¡Desigualdad maldita,
Que todo se lo entrega á los dichosos,
Y todo al desdichado se lo quita!»
Los lamentos del sábio oyó un vecino
Y de este modo respondió:

— «Imagino
Que ignora usted las vidas de los dueños
Del gran palacio y de la choza pobre,
Que, á saberlas, no así se expresaría,
Ni la desigualdad lamentaría.
El señor del alcázar vive triste,
Por físicos dolores maltratado,
Y de morales cuitas agitado;
Para él, el lecho es potro de dolores,
Y en perpetuo desvelo,
No hace más que enviar quejas al cielo
Y maldecir del hado los rigores.
¡De cuán diverso modo el de la choza
Pasa las gratas horas!
Poco le basta para ser dichoso
Y no ansía más próspera fortuna.
Nunca ha visto en su hogar desdicha alguna.
Trabaja por el día
Y por la noche duerme á pierna suelta
Sobre una poca paja, más dichoso
Que el rico en muelle lecho sin reposo.
Dígame ¡oh sábio que me está escuchando!
¿Cuál de los dos, al fin, sale ganando?»
Inclinó sobre el pecho la cabeza
El sábio, meditando,
Y un nuevo giro dando al pensamiento,
Exclamó de este modo:
— «¡La Providencia lo compensa todo!..
En el mar de la vida, proceloso,
Sale mejor librado,
Y navega con más próspero viento
El pobre que con poco es venturoso
Que el rico que con mucho es desdichado.»

—
No ambicionéis grandezas,
Ricos palacios, ni montones de oro,
Si os afanáis en pos de la ventura;
Solamente buscad la paz del alma,
La risueña alegría
De la conciencia pura,
Y «la áurea medianía»
En que se goza de perfecta calma:
Que para ser feliz, está probado
Que basta solamente
Resignarse á ser siempre desdichado.

MANUEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ.

MINISTERIO DE FOMENTO

REAL ORDEN



LMO. SR.: El artículo 3.º del Real decreto de 15 del actual, dispone que este Ministerio dicte las disposiciones necesarias para que tenga lugar en las Cajas especiales de primera enseñanza el ingreso de las sumas con que se ha de atender al pago de las obligaciones de aquel ramo, correspondientes á los Ayuntamientos que en la actualidad no hacen uso de los recargos sobre las contribuciones directas, y añade que en el ínterin, quedarán obligados estos Ayuntamientos á verificar por sí mismos el expresado ingreso, cuidando de su realización los Gobernadores de provincia, que podrán emplear los medios de apremio que la legislación vigente autoriza, respecto al cobro de las contribuciones expresadas.

Y como estos preceptos son, acaso, los únicos del mencionado Real decreto que pueden ofrecer alguna dificultad en la práctica, es necesario proceder á su cumplimiento con el más vivo empeño y más perseverante celo. Así confía este Ministerio que han de obrar todos los Gobernadores de provincia, á cuya inteligente, eficaz y constante acción, corresponde secundar los deseos de S. M. en este punto; teniendo muy presente que el fin más principal á que se dirige el expresado Real decreto es obtener que el pago de las obligaciones de la primera enseñanza se halle exento de las contingencias que por una ú otra causa han hecho hasta ahora depender este servicio, más bien de la voluntad de las Autoridades municipales, que de la estabilidad propia de una perfecta organización administrativa.

De esperar es, por otra parte, que los Ayuntamientos que cumpliendo dignamente sus deberes, han considerado siempre como uno de los más preferentes el sostenimiento de la primera enseñanza, no negarán su concurso á las medidas que se adopten, con el propósito de que se realice sin riesgo lo que ellos mismos hicieron con notoria espontaneidad. Así, pues, las Municipalidades que no necesitan hacer uso de los recargos ya mencionados, por contar con medios suficientes para saldar sin déficit sus presupuestos, secundarán, sin esfuerzo alguno, los deseos que han animado al Gobierno, al consignar los preceptos indicados en el art. 3.º del referido Real decreto.

En su consecuencia, conviene que los Gobernadores de las provincias apliquen el repetido artículo en el sentido de obtener que se destinen al pago de la primera enseñanza fondos que, sobre ser de recaudación segura, puedan ingresar directamente en las Cajas especiales que han de establecerse, y en el ínterin en las Depositarias de fondos provinciales, sin necesidad de que los Ayuntamientos lo hagan por sí mismos. Convendrá, por lo tanto, destinar á dicho servicio los intereses de las inscripciones de la Deuda que aquellos posean, y si no los tuvieran, que se aplique la parte necesaria del producto de la contribución de consumos, cuando su recaudación se haga por administración á cargo de la Hacienda, ó por arrendamiento, procurando se remesen los

fondos sin que ingresen en las Depositarias municipales.

Finalmente, si hubiere precisión de acudir á otros ingresos, deberán adoptarse las debidas precauciones para evitar irregularidades, atraso ó demora en el ingreso de fondos.

Teniendo, pues, en cuenta las anteriores consideraciones, S. M. el Rey se ha servido disponer lo siguiente:

1.º Los Gobernadores de las provincias examinarán los presupuestos municipales de los Ayuntamientos que no hagan uso de los recargos sobre las contribuciones directas, y enterados de los recursos incluidos en los de ingresos, encargarán con toda eficacia á dichas Corporaciones que celebrando, á la mayor brevedad, sesión convocada al efecto, acuerden cuál de los ingresos ha de destinarse al pago de las atenciones de la primera enseñanza, y en qué forma se ha de consignar en las Cajas especiales, y por ahora en las Depositarias de los fondos provinciales.

2.º Si los Ayuntamientos no hicieren esta designación en el plazo que al efecto se les señalará, ó los designados fueran de notoria inseguridad, los Gobernadores emplearán todos los medios que concurren en su autoridad, así por virtud de la ley Municipal vigente, como por las disposiciones emanadas de este Ministerio, acordando, si fuere preciso, que un Delegado especial examine la situación económica y contabilidad municipales, para adoptar las determinaciones que conduzcan más eficazmente al cumplimiento del repetido Real decreto.

3.º En los casos en que por no ser posible el ingreso directo en las Cajas de provincia, quedara á cargo de los Ayuntamientos llevarlo á efecto, los Gobernadores, si aquellos se retrasaren en este servicio, acordarán la retención de cualesquiera fondos ó valores que el Estado deba satisfacer á dichos Ayuntamientos, dirigiendo al efecto la comunicación oportuna al Delegado de Hacienda. Si por este medio no se obtuviere resultado, el Gobernador acordará el nombramiento de Delegados especiales que, no sólo practicarán el exámen que previene la disposición anterior, sino que intervendrán asimismo los fondos municipales, prohibiendo que se satisfaga atención alguna del personal, ínterin no se justifique el ingreso del importe de los de la primera enseñanza.

4.º Antes de terminar el primer trimestre del próximo año económico, los Jefes de las Secciones de Fomento darán noticia á la Dirección general de Instrucción pública del resultado que se haya obtenido en el cumplimiento de las prevenciones 1.ª y 2.ª que anteceden.

5.º Los mismos jefes darán cuenta á los Gobernadores de todo cuanto ocurra sobre este punto, á fin de que estos dicten la determinación que corresponda; en la inteligencia de que este Ministerio castigará severamente cualquiera omisión ó negligencia por parte de los mencionados jefes de las Secciones de Fomento.

De Real orden lo digo á V. I. para su cumplimiento y consiguientes efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 20 de Junio de 1882.—Albareda. — Sr. Director general de Instrucción pública.

(Gaceta de 5 de Julio de 1882).

Tipografía Gutenberg, á cargo de M. Salamanqués, Villalar, 5.